LA ANTORCHA

Año VII - Num. 235
Marzo 18 de 1927

REDACCION — ADMINISTRACION — TALLERES
RIOJA 1689, Buenos Aires, R. Argentina
TELEFONO: U. T. 61 - CORRALES 1158

TODA CORRESPONDENCIA:
a SIMPLICIO DE LA FUENTE
Subscripción Trimestral $ 1.20
Número suelto 0.10 centavos

EL FASCISMO EN CHILE

Chile sometido al masacrador de Iquique

Los sucesos de Chile colocan en primer término la figura del siniestro coronel Ibáñez, conocido entre los trabajadores del norte de la tierra araucana por el masacrador de Iquique. El coronel Ibáñez — Mussolini al 1|1000, según la feliz expresión de un político chileno, — se ha quitado al fin la careta de una fingida tolerancia política, haciéndosela quitar a la vez a los lacayescos politicantes que le seguían en sus burdas empresas dictatoriales. Ha creído llegado el momento para iniciar sus experimentaciones y se imaginó que todo Chile era Iquique, que fácil era repetir a través de la región chilena la horrorosa masacre de dos mil proletarios, rociando sus cuerpos con petróleo hasta aventarlos en altas e impresionantes llamas, que cubrieron todo el lugar de la tragedia; Chile obrero presumió que fuera un hombre indefenso, fácil de fusilar por la espalda, ante una fosa cavada por él mismo, como en Santa Cruz, en la imborrable masacre de Varela, o rociar su cuerpo acribillado, para satisfacerse con tal macabra hoguera, como en Iquique.

Ahí está Chile, atado de piés y manos, sin la posibilidad de un gesto ni de clamar angustiosamente ayuda, bajo la bota ferrada del "triunfador" de Iquique y de las huelgas mineras, del perseguidor de obreros y estudiantes, del histrión que ha creído llegado el momento de declararse amo de ese país vendido al capitalismo yanqui. Ibáñez ha dado solución al problema de Tacna y Arica, al del seguro obrero, de las prolongadas huelgas, el movimiento de los arrendatarios, la agitación y el ascendiente de las ideas revolucionarias entre los profesores primarios. "No habrá más anarquismo ni comunismo entre los trabajadores de Chile"; no quiere conciencia ni dignidad en los obreros, los estudiantes y los profesores, este señor feudal. Para él no debe existir otra voluntad que la suya, ni otra voz que sus gritos histéricos. Y reinar sobre la pasividad y el sometimiento de millares de hombres.

La nación chilena, succionada primeramente por el capitalismo extranjero, golpeada bajo una continua expoliación de los elementos militares, está hoy sometida a la impudicia y la violencia de la casa militar, que no ha ganado otra batalla que esta conquista del poder. Los partidos políticos, sin energías para iniciar ninguna oposición, caídos en el mayor de los desprestigios, viciados y corruptos, fueron fácil presa para el historión militar; las organizaciones obreras, pequeñas por su número, divididas en una lucha intestina, poca resistencia han podido ofrecer, tos, los trabajadores, sin una real y más aun cuando encarcelados los más activos y firmemente dispues- conciencia de la resistencia a llevar contra la dictadura naciente, se replegaron en el mayor silencio a la espera de que pase la ola negra de la reacción; en fin, un pueblo sin un sentido histórico de la acción contra el poder, vilmente engañado por todos los políticos, radicales, asalariados, comunistas, llevado a grandes demostraciones que daban término al siguiente día con una asunción del mando o una tentativa de conquistar el disputado poder, era la realidad de la situación chilena. Desde 1925, entre tantas cobardías, solo contenido con un gesto digno por parte de los anarquistas, el coronel Ibáñez, salvador de la patria, el orden republicano y los tratados diplomáticos y comerciales con el extranjero, cuando el pavor de los gobernantes le hizo entrega de la cartera de guerra, no podía intentar otra cosa que su dictadura personal cuando se figurara las circunstancias favorables. Estas se le han presentado.

En los úitimos tiempos, Chile vivía agitado por graves problemas internos: una exorbitante carestía de la vida, que daba lugar a continuas demostraciones; el angustioso problema de la vivienda, canalizado en un gran movimiento de resistencia nacional por los anarquistas; la lucha contra la ley. trampa del seguro obrero—ley 4054—con repetidas huelgas generales, choques violentos en Valparaíso y Santiago entre obreros y policías; el movimiento del profesorado primario, que arribó en su V Convención a conclusiones revolucionarias en la educación y todas las fases de la vida social, debía preparar el obligado choque entre la reación y las fuerzas de renovación. Este se produjo, inevitablemente. La burguesía chilena temía el crecimiento de estas cosas, y clamaba por el "orden", el "imperio de la ley", la vuelta a la "normalidad". Ibáñez, megalómano peligroso, se sintió el indicado para "salvar de la anarquía al país". Así se ha creado el fascismo en Chile. Un fascismo de importación, con arrestos en masa, deportaciones, prisión de políticos adversos a la casta militar, encarcelamiento de "malos funcionarios", el movimiento espectacular de las primeras etapas de la tiranía fascista. Esta es la primera fase; esperemos ahora la segunda. Difícil será pronosticarla: no sabemos si pertenecerá aún a los militares o a los obreros y los revolucionarios. Pero es indudable que será la más cruda y la más violenta, donde han de rendirse las más sordas luchas. Nosotros debiéramos prepararnos para defender a los proletarios de Chile para ese período que desde ya imaginamos amargo y cruel para los revolucionarios.

LA OLA NEGRA

La situación chilena, que para la prensa burguesa ha terminado con el cambio de mandatarios y la "normalización" de las funciones de gobierno, sigue empero más cruda para los obreros revolucionarios, los avanzados, anarquistas y comunistas. Ibánez, asumida la dictadura desde la Casa de la Moneda, se ha apresurado a comunicar que el "país está tranquilo", lo que quiere decir en buen lenguaje fascista que no existen más "perturbadores", revolucionarios y extremistas. Están a buen recaudo; en la deportación unos, en el confinamiento otros, en las levas de aprisionados que transportan continuamente a lejanos lugares de reclusión por tiempo indeterminado, los más.

Tratemos, a través de escuetas y lacónicas noticias, de seguirlos en la deportación y el confinamiento. No nos ocuparemos de los políticos, de los funcionarios exonerados y deportados a lugares salubres y bien dispuestos, cuando no al Ecuador y la Argentina. Para ellos la situación es y ha sido simplemente adversa, con el solo contratiempo de haber perdido las antiguas gangas y los puestos bien remunerados. Hablemos de los obreros, de los revolucionarios, de los compañeros. Para éstos no hay deportación, sino el más infame de los procedimientos represivos, el alejamiento de los lugares de contacto con la civilización, viejo proceder de las más odiosas tiranías, el zarismo en la inmensa Rusia y el fascismo en la Italia actual. Para ellos está la insalubre isla de Más Afuera, la isla de Pascua, de Juan Fernández. Más de 400 trabajadores, entre I.W.W., anarquistas y comunistas, han debido experimentar la más brutal cacería en las ciudades y las provincias, ver asaltados sus hogares, separados padres de hijos, hermanos de hermanas, bajo la incertidumbre de la ola negra de violencia y terror que pasaba sobre las poblaciones de Chile. Arrancados de las casas, engrillados y amarrados fuertemente de a dos, los presos de esa noche de barbarie del miércoles 23 de febrero, fueron conducidos a los regimientos, sepultados en los cuarteles, donde debían soportar el insulto de los militares y la befa de la soldadesca. Aún cuando se calcula de 400 a 500 los obreros así apresados, se presume que sean más aún, ya que los cuarteles rebosan de prisioneros. Luego de ser apresados los hombres, los son las mujeres y los niños. En los cuarteles, las desoladas hembras del desventurado pueblo de Chile se unen a sus hombres. Este Thiers de nuevo cuño quiere desacerse implacablemente y lo más pronto posible de los "lobos, las lobas y los lobeznos". El cuartel es un suplicio. Allí se ven las caras conocidas, se hace el recuento silencioso de los caídos. Se une la compañera al compañero, besa con dolor y con rabia el padre al hijo. En los cuarteles de Valparaíso están, entre los más conocidos, Porfidio Soto, el "viejo" Pedro Ortúzar, Mondaca y otros miembros de la I.W.W. y el transporte marítimo. En Concepción, Juan Montoya, Mena, Sanhueza y otros, entre los compañeros anarquistas. En Talca, en Punta Arenas, Iquique, Mollendo, etc., la leva humana de prisioneros se hace más numerosa a cada hora. Días más tarde dan la primera orden de embarque. El traslado a los barcos de la deportación es penoso, lento. Los que tienen familia son embarcados con ella. Unos salen para Más Afuera, 100 kilómetros al oeste, ganando océano. Otros para Pascuas, Juan Fernández. Van custodiados, y se dice que el domicilio forzoso (domicilio coatto) será obligatoriamente bajo un régimen militar, que se trabajará forzado, bajo custodia, en labores de saneamiento de las islas, inpuestas por el gobierno.

Así irán los obreros, los revolucionarios, los compañeros. Otras noticias que estas primeras, por demás angustiosas y reveladoras, no tenemos, Pero son suficientes para poner al descubierto la ola de barbarie que ha pasado sobre el proletariado chileno. No podemos olvidar este espectáculo ni callar la infamia.

SOBRE UNA VERSION INCIERTA DE LA PRENSA BURGUESA EN QUE SE DA COMO PROXIMOS A SER ELECTROCUTADOS, PARA EL 15 DEL ACTUAL, A SACCO Y VANZETTI

En los diarios burgueses de los últimos días se dió la versión de la próxima electrocución de Sacco y Vanzetti para el 15 del actual. Esta noticia, por demás angustiosa y alarmante, cundió rápidamente entre los compañeros de todo el país, quienes se dirigieron con gran insistencia a nosotros reclamando la ratificación o no de la susodicha información. Ella no ha tenido otra base que una información incierta, suministrdaa por el comité de agitación y malamente aprovechada por los diarios oportunistas, que en base de ella han tejido las más burdas y antojadizas informaciones, con el propósito de precipitar acontecimientos a los que son ajenos, disputándose así una ascendiente que no tiene entre los trabajadores. Cábenos, por lo tanto, desvirtuar esa falsa información de la prensa burguesa, desautorizándola por carecer de responsabilidad, y haber aprovechado la circunstancia de un indebido error del comité de agitación, que con absoluta falta de seriedad pretende movilizar las voluntades por intermedio de la prensa oportunista, restando así seriedad a nuestras acciones y convirtiendo en vocero de las mismas a los órganos burgueses. Es un error que podría haber precipitado con una base falsa los acontecimientos y tenido lamentables consecuencias.

LA DICTADURA EN AMERICA

La historia política de la América latina está constituída por una sucesión casi ininterrumpida de dictaduras. La vida americana, sin otra progresión ideológica que la tiranía, está saturada por el ambiente de la dictadura: ella le ha dado la montonera, los encontrados apetitos de los caudillos. Estos, que disponían a su antojo de unos cuantos centenares de gauchos incondicionales, levantaban bandera por cuenta propia y se erigían en amos absolutos de la región o provincia que lograban rendir a su ambición dictatorial después de sangrientas guerrillas con los aspirantes, tras aterrorizar con toda suerte de crímenes a la población diezmada por la guerra, el abuso, la escasez y la peste. Estos caudillejos de América, verdaderos padres de la historia patria, crearon en Centro y Suramérica las condiciones ambientales y psicológicas necesarias de las futuras nacionalidades; somos hijos de la dictadura y la guerrilla, de la desolación y el abuso.

América es todavía, a mucho más de un siglo de su "emancipación", tierra de conquista. Lo ha sido para descubridores y colonizadores españoles y portugueses; lo ha sido después para sus caudillos y lo sigue siendo para sus mandones, hombres de espada o a ellos sometidos. Y como tierra de conquista ha sido tratada por todos ellos indistintamente. Y no por ser extranjeros o de ascendencia extranjera los dominadores, no ha sido menos bárbara la dictadura, ni de resultados menos sangrientos, cuando fué ejercida por mestizos, o gauchos de remota ascendencia criolla, odiadores de extranjeros, como han odiado las ideas, los nuevos modos y el firme vigor del pensamiento europeo, pero también al pueblo sometido a su arbitrio.

Qué otra cosa que el imperio de la dictadura, del caudillismo, es la historia de latino América? No es planta nueva en América, casi podríamos considerarla la raíz que la ha formado, que la mantiene y bajo cuyas condiciones ambientales y psicológicas se colocan todos sus tiranuelos. Los últimos sucesos de Chile no son más que el acerto de todo esto. Venezuela, Cuba, Nicaragua, Ecuador, Bolivia, Perú, no son más que fieles antecedentes del dictatorialsmo que sume a América en la barbarie gubernativa.

Problema ya viejo en latino América, la implantación de la dictadura en Chile no deja de ofrecer algunos aspectos que revelan hasta qué punto la fiebre de la tiranía se agrava en estos nuevos ensayos. Una ola de violencias traen estas nuevas tentativas, las que llevan tras sí el capital motivo de asegurar las instituciones burguesas de los avances de los principios de autonomía y libertad. Y por eso la dictadura revela hoy el fondo de su verdadero problema: aniquilar el movimiento de renovación social. Esto debemos contemplar en la actual situación angustiosa de Chile, azotado por una brutal represión que ya lleva un largo mes de exacciones y violencias sobre los proletarios, las organizaciones de vanguardia y los revolucionarios. Las garras de la dictadura van cercando América, sumida en la mayor de las expoliaciones, y su imperio será una evidencia muy pronto para los restantes pueblos, si no no disponemos a la defensa contra la premeditada agresión de la casta militarista.



La humanidad ignora aún la justicia. La verdadera, que bañará de resplandor nuevo las almas. Cuando mas, se la imagina una abaitda mujer flajelada bajo el peso de todas las infamias. Vedla ahí, hundida la faz aún desconocida en el pecho atribulado. No gime, no llora, solo espera. Sabe que está ausente de nosotros, que sin ella nada podremos edificar de bello ni perdurable. Nada será posible sin su severa ternura, su dolorosa belleza. He ahí una mujer: he ahí la justicia, la luz que nos falta.

Necesidad de resistir los crímenes de la L. Patriótica Argentina

Cuando se recalcaba, con la insistencia necesaria, que en los obreros y los revolucionarios de la Argentina debía ocupar un lugar destacado la lucha contra la Liga Patriótica, nefasta institución que trasvasaba todos los repudiables métodos del fascismo a estas tierras, poca atención se ponía a estos reclamos, ya que se creía definitivamente alejado el peligro que entrañaba esa metodización de violencias en contra de los trabajadores, encarnado en los sicarios que tiene dispersos a través del país para resguardar los intereses del capitalismo. Pero el peligro persistía aún, y se hará más evidente a medida que los hechos vayan planteando nuevas situaciones de violencia entre obreros y capitalistas, peligro que se ha hecho presente en hechos recientes, como la tentativa de asesinato del compañero Luján, en Villa Cañas, y los últimos sucesos de Bahía Blanca e Ing. White.

La Liga Patriótica está afirmada en todo el país por intermedio de pequeños núcleos que gozan de la impunidad necesaria para consumar sus atropellos y violencias. Y esta extensión de métodos no se conforma en abandonarlos a una situación más o menos estacionaria, sino, que pretende darles todo el arraigo necesario para que la afirmen en todas las circunstancias, aún mismo contra el propio gobierno si intentara controlar sus pasos. La vemos, por ejemplo, extendida al sur del país, organizando congresos desfigurados bajo un ridículo tinte progresista, y al norte, ganando la voluntad de los trabajadores de las selvas, del litoral y las provincias más atrasadas, con el manifiesto propósito de oponerlos al avance de las energías revolucionarias.

Los últimos sucesos de Bahía Blanca comprueban fielmente este acerto. Nuevamente ha sido derramada sangre obrera, la de un compañero estibador en el puerto de Ing. White, por obra de los sicarios de la liga. En este caso, la violencia del emisario fascista al herir de muerte al obrero Elías Galván, ha tenido la virtud de conmover profundamente el pueblo trabajador de Bahía Blanca e Ing. White, que se volcó unánime en una intensa huelga general de protesta por espacio de varios días.

No haremos una crónica de la huelga general, que constituyó uno de los movimientos más espontáneos y firmes de los últimos tiempos, movimiento que tuvo en los compañeros de "Brazo y Cerebro" la más amplia y segura orientación, por cuanto juzgamos enterados de la misma a los trabajadores, ya que las noticias se extendieron rápidamente por todo el país, lo que llevó a la paralización del trabajo en varias estaciones de la campaña. El ambiente obrero de Bahía Blanca e Ing. White estaba desde hace bastante tiempo reciamente trabajado por la intensa propaganda del comité de agitación pro Sacco y Vanzetti de esa, interesado en crear entre los trabajadores el necesario espíritu por la huelga general. Esto prendió en el ambiente y dió a los trabajadores la necesaria confianza en sus fuerzas; así fué que, cuando el sicario liguista, cumpliendo órdenes de sus jefes, ultimó a Galván, los trabajadores respondieron a la ofensa con una intensa acción que se transformó en una huelga general, afirmada en la voluntad de los núcleos obreros de Bahía, White y puerto Galván. Los gremios de la Unión Obrera Local (USA) y FORA, respectivamente, fue-

UNA DEFINICION NECESARIA

Lo que no quiere "La Protesta"

Los cobardes no solo se manifiestan dando las espaldas al enemigo. Los que así obran, empujados más por circunstancias colectivas que por propia determinación, demuestran al menos un principio de sinceridad instintiva, justificable en esos casos. Viven en multitud, desarrollan todas sus sensaciones en el asfixiante contacto de codos de la muchedumbre, y son impelidos en todos sus actos a través del prisma cambiante de esa inmensa ola humana que se agiganta o remansa según el curso de las mareas o la ruta de los vientos. El hombre de la multitud refleja a la multitud en todo sus gestos; grita, ejecuta o acciona como ajustado instrumento de ella. Cuando ataca, lo hace impelido por sus pasiones; cuando huye, se repliega en la huída de la multitud misma. Pero tiene al menos en esto la virtud de hacerse evidente tal cuál es. De otra manera debemos juzgar a aquel que, desechando ser el hombre de la multitud, es consciente de su cobardía y la pretende disimular por el sofisma. Si el cobarde físico es despreciable, el cobarde moral, consciente de su huída ante situaciones de responsabilidad mental y personal, es vituperable. Así como nos lo explicamos al primero, impersonal, sin voluntad ni determinaciones propias, no podemos hacer lo mismo respecto al segundo, y más aun cuando éste se dice un revolucionario. Por que no se huye dando tan sólo las ancas a lo que el pánico fácil de la muchedumbre se figura como el enemigo, sino que hay huídas peores, más cobardes que aquellas ya señaladas, las huídas ante una situación responsable, desfigurándola para no asumirla, desviándola a pequeños y risibles motivos por no afrontarla en su verdadero carácter.

A este triste aspecto de la cobardía nos hemos de referir hoy, lamentablemente sostenido con todas las armas propias al sofisma en el mismo campo revolucionario, por aquellos que pregonan serlo. Ved, pues, de que se trata: explicado el cobarde que aúlla porque se siente en gran número y se refugia al primer amago de peligro en el pánico de la multitud, falta dar la sensación del cobarde moral que carece de valor y lo simula, del cobarde mental que carece de ideas e insulta para asquear al adversario y así evitar el confrontarlas, del cobarde personal que huye a las situaciones responsables, enturbiándolas y enlodándolas para no asumirlas. Esta clase de cobardes son los que han inventado el miedo: miedo a las ideas, temor a la audacia, pánico por las situaciones definidas y definitivas. Las más de las veces estos cobardes son militantes "responsables", ocupan los más visibles "cargos", son los que escriben y los que hablan. Pero actúan, propagan, escriben o hablan, porque aún no han tenido ni para consigo mismos el supremo valor de plantearse una situación responsable, severa, descarnadamente expuesta. Fingen que el enemigo está afuera, en continuo acecho, y de tanto fingirlo terminan por creerlo, cuando lo llevan dentro. Otras veces — y eso casi siempre — se imaginan, y tratan de recalcarlo para crear una situación mental especial en el movimiento, porque ni son valientes en el sofisma, que a la vuelta de cada agitación espera la red tendida por la reacción, a cada gesto corresponde el desborde represivo, a cada audacia la derrota.

Por último extienden el temor y la cobardía a todas las cosas, a las situaciones que débense afrontar dentro y fuera del movimiento. Guardados de cuando más gritan, pues es cuando menos peligros corren. Con una fingida fuerza, son en realidad débiles, porque la debilidad y el temor se ejercitan y toman cuerpo en los que son temerosos, como se ejercitan la audacia y la energía en los que son valerosos. Temen, temen con un temor brutal a los de arriba y a los de abajo. Y cuando los de arriba pegan ellos callan, en espera.. del rescate; y cuando los de abajo hablan, si no pueden sofocar las voces, optan por callar también, esperando que los acontecimientos pasen a la deriva, para poder hallar un sofisma a su cobardía y argumentar sobre el fracaso.

—

Muchos de los compañeros, de los jóvenes y los viejos en el movimiento, posiblemente hagan un gesto entre de duda y espanto al constatar que en estas líneas personalizamos, atacando rudamente a los hombres de "La Protesta". Pero nosotros quisiéramos hacerles comprender que es obligado, de una vez por todas, este ataque si se quiere personal, porque se trata de una cuestión de alma, de psicología, de idiosincracia, de temperamento; que al ser confrontada con esta rudeza, el propio problema planteado surge más claro y más nítido, más personal y más verídico. Porque se trata de calificar una situación por demás angustiosa en el movimiento anarquista de la Argentina en su verdadera calificación y en sus verdaderas palabras. ¿Qué representa "La Protesta" en el movimiento revolucionario de la Argentina, sino la cuestión planteada en primer término? En "La Protesta" hay miedo, temor, cobardía y a ellas está subordinada toda su labor desde hace varios años: miedo y cobardía que tratan de desfigurar, confundiéndose las cosas de mil maneras, y lo más triste es que han terminado por convencerse de lo contrario y haciendo creer igual cosa a los que les siguen. Pero la verdad es que el temor constituye hoy una cuestión capital, de vida o muerte para "La Protesta", y él la ha llevado a ser propietaria de costosas máquinas, la arrojó a las actitudes más contradictorias, hízola maximalista, unificadora, chantagista, mantúvola en contacto con las más obscuras empresas del periodismo argentino, y por último dióle ánimos para que propiciara la guerra más bestial, más lamentable entre los propios anarquistas, llegando hasta el asesinato de los que no se subordinaban a sus temores. Por el temor vive "La Protesta"; sin él sus días serían contados. No es paradoja, sino la exacta verdad. Teme: eso es todo. Y el temor la inhibe. Teme a los gobernantes y a los... anarquistas.

Desde hace varios años los que venimos militando en el movimiento anarquista de la Argentina hemos sabido ya diferenciar un quejumbroso grito de angustia que nos ha venido pidiendo continuamente sosiego, no arriesgarse, no comprometer situaciones, esperar a que los acontecimientos se "produzcan". Paz, en fin. Ese grito venía de "La Protesta". Lo recordamos aún, cuando en el año 1919, luego de la reacción, se negó no ya a salir el diario, sino a que un grupo de anarquistas editaran uno en sus talleres, paralizados por el temor. Esperar, hay que esperar. Más tarde, en 1922, luego de haber tenido éxito en la empresa de anular un diario anarquista — "Tribuna Proletaria" —, en oportunidad de la bella acción revolucionaria de los insurreccionados de "La Forestal", el mismo grito, esperar, no comprometer la Federación, es una acción dislocada, sonó brutalmente en nuestros oídos. Vino luego Wilckens con su gesto magnífico, y el mismo compás de espera se hizo presente. Más tarde, acontecimientos que aún están frescos. Y anuló y estranguló la Federación por puro temor de que se le fuera de las manos, quebrantó conflictos obreros por el mismo temor de que tomaran nuevas direcciones, crecieran en conciencia y en fuerza, en independencia y en voluntad revolucionaria.

Todo esto lo regimentó un solo grupo de hombres, apoderados de "La Protesta" y extendida su influencia y su nefasta mentalidad a la Federación. El temor, extendido a los adeptos crea el caudillo. Y el caudillismo crea una mentalidad especial, fácil a todas las entregas, las más inconscientes, y las más sectarias porque están alimentadas por la incomprensión de la propia obra, la cobardía y el miedo, la vacilación en el esfuerzo.

—

Decíamos que era una cuestión de psicología y afirmamos también que se trata de una cuestión mental. Estamos frente a "La Protesta" por temperamento y por conducta. Hemos afirmado una posición propagandista que no es de hoy; está en el corazón de un movimiento y fortalece una acción de libertad e independencia entre los trabajadores imposible de desarraigar, pues consulta un estado de espíritu en el anarquismo. ¿Y sobre este movimiento pretende abrir juicios "La Protesta"? Juzgarlo con las armas propias de la calumnia? Desarmarlo ante sus odios y sus temores? No es "La Protesta" la que debe hacerlo, ahora menos que nunca, cuando bien identificada se halla ante los trabajadores.

Días pasados, con el turbio propósito de combatir la idea de la huelga general por Sacco y Vanzetti entre los obreros de la Argentina y para ir solventando situaciones internas de la FORA, un editorial de Emilio López Arango pretende abrir juicios sobre la índole de nuestras campañas de solidaridad y justicia, señalando el hecho de nuestra agitación por Eusebio Mañasco y gastando el sarcasmo sobre los que con más dignidad y conciencia que su vida de temores, infamias y cobardías han anunciado el propósito de extremar todos los recursos por la salvación de los inocentes condenados a la silla eléctrica. Destaquemos la ruindad de esta actitud, tan canallesca como cuando negó a Wilckens el día después del atentado, por temor a la reacción que su cobardía le anunciaba. ¿Qué quiere "La Protesta"? ¿Qué no haya huelga general? ¿Que los trabajadores sean tan cobardes de negarse en este supremo instante de solidaridad y justicia?

Tan ruín es la actitud de López Arango como la de Acha en Bahía Blanca, donde realizaba conferencias contra la huelga general, obteniendo permiso de la policía por lo índole de los temas anunciados, cuando las de los anarquistas eran suspendidas por invocar a Sacco y Vanzetti, y declarada la huelga general en solidaridad con los trabajadores del puerto desapareció del lugar de la lucha.

"La Protesta" fija bien con estas actitudes su posición negativa y desnaturalizadora en el movimiento anarquista de la Argentina, actitud que ha pretendido extenderla internacionalmente, aprovechando el interés relevante que por este movimiento demuestran los camaradas de otros países, fuerte por su número, su acción y el indudable vigor de sus ideas. Es una posición de odios y desvirtuaciones fundamentalmente diversa a la nuestra y los núcleos anarquistas del país. Se hace presente en cualquier circunstancia, en el terreno de las ideas y de los hechos, cuando la piedra de toque de la acción los fuerza a las situaciones responsables: tal el planteamiento de la huelga general por la vida de Sacco y Vanzetti. Colocada en este trance, bien ha demostrado que no quiere huelga general por la libertad de los condenados a muerte o al menos un gesto de dignidad en los trabajadores de los mismos. La huelga general no tiene motivos para ellos cuando plantea cuestiones que están fuera del radio de su raquítica influencia mental: así vemos como en el editorial susodicho, "La Protesta" arguye que la efectividad de la huelga general no tiene razón de existencia entre los trabajadores de la Argentina, por cuanto se trataría de una acción ajena a los problemas contingentes de la lucha obrera en la región, ya que estos nada pueden influir ante el gobierno de la Argentina en el sentido de evitar el crimen legal en Norteamérica, pues la causa de los condenados a muerte se substancia en aquél país y no en éste. No le discutiremos a "La Protesta" el sofisma de por sí indiscutible, de la imposibilidad de un movimiento de solidaridad internacional con todas las armas propias a la acción de los trabajadores revolucionarios, por la circunstancia ínfima de las separaciones fronterizas, cuando bien evidente es para nosotros que la reacción debe ser detenida en todas las circunstancias, en todos los países, por estar ésta ligada substancialmente a todos los gobiernos. Y por que no habían de ser los anarquistas y los revolucionarios de la Argentina los que con firmeza encararan esta lucha de franca solidaridad internacional? O es que la solidaridad se reduce a simples problemas económicos, de por sí insolubles en el mundo burgués? Para "La Protesta" esto es lo de menos, ya que sólo trata de contener indignamente una acción solidaria que acabará por obligarlos a una definitiva concreción de sus propósitos en el campo revolucionario de la Argentina.

—

No quiere acción, ni campañas revolucionarias, ni espíritu de lucha, "La Protesta". Mas, en su temor a acontecimientos que no se avienen con su pasividad característica, no sólo pretende extender a las acciones de los otros, para desvirtuarlas, la infamia y la calumnia, sino que con el pretexto del peligro de LA ANTORCHA, de su influencia, trata de amordazar a aquellos trabajadores que en los propios medios de la FORA aspiran a crear un movimiento de solidaridad que se traduzca en una acción efectiva por Sacco y Vanzetti. La descomposición interna, llevada al máximo en los últimos tiempos dentro de la ya escasas fuerzas de la Federación, plantea estos problemas insolubles para sus dirigentes. "La Protesta" no quiere huelga general, no quiere solidaridad con los condenados a muerte, y para que esta idea de supremo recurso no prenda en los medios de la FORA, fuerza todos los argumentos, imagina el "peligro" cismático y ofrece una vez más una bochornosa sensación de impotencia y cobardía.

Por eso pretende ocultar tan burdamente toda discusión al respecto, pensando tapar el sol con un harnero. Pese a la cobardía de "La Protesta" la solidaridad cobra más cuerpo cada día y la acción revolucionaria es una realidad que ella no puede sentirla ni amarla, por lo que significa y lo que representa para el progreso y la influencia de las ideas revolucionarias entre el pueblo.

ron a la huelga general, cosa que extendió el movimiento de protesta, aún a pesar de los dirigentes, que oponían impedimento a que éste se afirmara en el espíritu de los trabajadores. Pero pudo más la solidaridad y el repudio ante el crimen en la conciencia sublevada de los trabajadores, los que paralizaron el trabajo durante varios días, atacando rudamente al liguismo y provocando un movimiento que levantó fuertemente la voluntad de todos.

Ascaso Durruti Jover

Cediendo a la presión de la opinión pública francesa, el gobierno de Francia ha dado por anulada la extradición anteriormente acordada, por vía administrativa, de los tres anarquistas españoles: Ascaso, Durruti y Jover. Pero no queriendo aparecer como que cede a la presión popular, el gobierno francés fundamenta su cambio de conducta en el deseo de respetar la voluntad del Parlamento, ante una de cuyas Cámaras está en aprobación un proyecto de ley sobre extradiciones, ya sancionado por la otra, la de Senadores. La ley ha sido aprobada, y sus requisitos serán aplicados al trámite de la demanda de extradición si la Argentina insiste en ella. ¿Insistirá? Es lo que no se sabe. Por de pronto, pocos días antes de la sanción de dicha ley, los sabuesos argentinos se embarcaron de regreso sin las codiciadas presas. Esto significa, si no su renuncia a ellas, la convicción, por lo menos, de que el trámite será largo y de que será preciso presentar toda una documentación en probanza de la culpabilidad de los detenidos en París, para que la extradición sea acordada. Por que con la nueva ley, los pedidos de extradición pasan a ser de incumbencia judicial, y no administrativa como hasta ahora.

Esta información, aunque interesa a nuestra preocupación, no nos vale, empero, de nada para decidir nuestra actitud. Ascaso, Durruti y Jover continúan presos. Esto es lo que importa, y que queremos destacar. La amenaza continua pendiente sobre ellos y continuará mientras no sean puestos en libertad. Mucho se ha andado hasta ahora hacia la consecución de este afán; pero no se ha llegado aun a la meta. Es menester no dormirse tranquilos sobre la satisfacción de las primeras escaramuzas victoriosas, permitiendo al enemigo rehacerse de su derrota parcial ante la presión popular que cede. No hay satisfacción más que en la libertad de esos tres compañeros, y eso no ha sido logrado todavía. No confiemos en que la policía abandonará así no más, por el contraste experimentado por sus gestiones en Francia a causa de la presión popular, las codiciadas presas. Sea como quiera, el hecho importante, esencial para nuestra preocupación es éste: Ascaso, Durruti y Jover están presos aún, y, por tanto, amenazados todavía. Debe persistir, pues, nuestra agitación, antes acentuada que disminuída por las primeras circunstancias favorables.

LAS FUERZAS MORALES

Gran camino han hecho las fuerzas morales en la humanidad, sobre todo cuando ellas han surgido del pueblo, de los de abajo, como una reacción ante la violencia de los de arriba, la brutalidad y el abuso. Ellas no son tenidas en cuenta, son repetidamente consideradas en quiebra por los poderosos, pero igualmente hacen su camino en la parte de humanidad que le es propicia. Allí afincan, desarrollan su virtualidad y dan a las acciones populares esa energía y fuerza que las hacen transcender de siglo en siglo. Primero en un reducido grupo de hombres, en vidas ennoblecidas y aisladas, más tarde en colectividades agitadas por vientos nuevos, de profunda renovación social, hasta convertirse en la onda porfiada que se agiganta en la multitud y va tomando formas desconocidas, anegando la vastedad de una época. Al llegar a ese término, es que han hecho su camino, cristalizando en nuevas formas de convivencia social y estados de espíritu, alimentadas por la gran marea revolucionaria que la ha precedido. Mas las profundas energías morales que transforman y hacen la historia no descansan por eso ni se dejan mecer inactivas dentro de lo estatuído, el marco de lo actual y lo estipulado en las viejas tablas, sino que persisten en su ascenso, trabajan en el oscuro dominio de las pasiones y los sentimientos populares, revelando nuevos aspectos a las cosas y renovando en el viejo árbol de la revolución savia y vigor idealistas.

Lo que niegan los poderosos, los burgueses y los sicarios, lo afirman las fuerzas morales, esas fuerzas morales las más de las veces sostenidas por unos pocos hombres heroicos, revolucionarios, artistas, anarquistas, escasos ante el ciego empuje de la reacción y la violencia. Están casi siempre desprovistas de toda defensa, sin férreas armaduras que puedan oponer un vallador al odio, pues sólo cuentan con el bello atributo de revelar la verdadera faz de la justicia, mentida por los que aspiran al gobierno de los hombres, burlada por los que detentan el mando, los que hablan en nombre de la Patria, de la Ley, del orden burgués o proletario. Son hoy débiles, o a primera vista aparentan serlo, porque fuerte es la injusticia, la patria, la ley y el orden fundado en la violencia. Pero todo eso se asienta en la fragilidad de la fuerza, de por sí más débil que todas las escasas y reducidas armas de la justicia dispersas entre los hombres del pueblo, solos e indefensos en el fiero combate con el poder y la brutalidad sicaria. Ellas hacen negación de la Ley, de la Patria, del Orden fomentado y sujeto a los más crudos y brutales imperativos de violencia, y el ambiente de hostilidad en que deben desenvolverse, la lucha que sobrellevan ante la tiranía, hacen de ellas verdaderas energías históricas que se exponen y proyectan en el resplandor moral de los mártires, en los gestos de los vindicadores, en las oleadas revolucionarias que transforman los cimientos de las sociedades más sólida y perdurablemente establecidos, frágiles ante el pleno ascenso de las fuerzas morales. No están, pues, ni aquietadas ni muertas. Están presentes, a toda hora y momento, aún en los más negadores de la historia, en el más avasallado, vilipendiado y oscuro hombre del pueblo que enuncia una palabra o sintetiza en un gesto el sentido verdadero de la justicia. Luisa Michel, la dulce y la iracunda "comunarda"; Tolstoi, que hendió con su resplandor la noche esclava y aún no obtuvo respuesta de los amos actuales de Rusia, ocupados en cimentar nuevas tiranías; Radowizki, por ejemplo, son verdaderas energías morales que se esfuman en su sólo carácter individual para convertirse en fuerzas históricas, como "La Conquista del Pan", la formidable arma de una nueva era que entregó Kropotkin a los proletarios, entró en la historia como el verdadero horizonte de una revolución, la revolución necesaria por el pan y la libertad. ¿Qué pueden oponer a ellas las violencias del poder? No son fáciles de quebrantar, ya que en ellas no se concentra el poder y la riqueza, sino la justicia, la fuerza moral que hace insurgir a los hombres y ha levantado las revoluciones más formidables de la historia. Aspiración de justicia, de dignidad, de nuevos destinos históricos y sociales representan esas fuerzas morales de que hacemos mención en estas líneas, que por sí solas se bastan para transformar la sometida mentalidad humana, para dignificar la especie, y hacer de los que hasta ayer ni conciencia tenían de su horrible esclavitud física y moral, hombres libres, con ese sentimiento de libertad que comienza por reconocerse en los otros y tiene la conciencia de que hay que luchar por conquistarla.

Demos, pues, a las fuerzas morales todo su relieve y carácter, por el alto significado que entrañan en las luchas por la libertad, en los medios de nuestra propaganda y nuestro movimiento. No pueden ser jamás hijas de las palabras fáciles ni de la demagogia más o menos deslumbrante de los caudillos, porque antes que en el clamor efímero de las asambleas, están asentadas en la conciencia de cada hombre. Ello hace que sean más trabajosamente comprendidas, que su despertar y elaboración sean más lentos, lo que hace que estén instaladas con más seguridad y firmeza allí donde prenden y toman impulso. Aquel que ha sentido su vida agitada por la vibración de una nueva conciencia moral, dispone de una energía inextinta en las luchas por la libertad y hace su propio camino. Un revolucionario, el más anónimo de los rebeldes iluminados por el intenso resplandor de esta energía, empleará su vida como un arma, porque poderosa arma es disponer de la voluntad a conciencia. Nosotros somos el germinar de esas aún oscuras y remotas fuerzas morales de una nueva época, que no tiene comienzo como no tendrá fin. La vuelta a ellas, cuando los vientos de la represión, la desvastación de la guerra y el desencanto parecen haberla barrido totalmente de la faz angustiada del mundo revolucionario, constituirá, sin duda alguna, trabajo en extremo penoso, mas de necesidad clamorosa. Lo dice a gritos nuestra condición misma de revolucionarios morales, que obramos en la conciencia de cada hombre a la vez que en el clamor de las reivindicaciones populares. No somos simples descontentos, predicadores de odio y violencia, de una guerra que... deben hacer los otros, sino una parte viva de la humanidad que obra en sí misma para abrirse camino entre el pueblo, con la fecunda ejemplaridad de esas fuerzas morales que pretendemos hacer entrar en la historia. Aquellos de entre nosotros que más conscientemente logren levantarlas, erguirlas como firme ariete, disponiéndolas en todas las empresas revolucionarias, habrán realizado una obra más fecunda que los otros.

Podrá abatirse el poder cuantas veces quiera, con toda su secuela de infamias y violencias, sobre esos grupos de hombres, mas no podrá desunirlos, aventarlos ni quebrantar su voluntad, porque alentarán a la vez que un ideal, una fecunda energía moral que trazará huellas profundas entre los hijos del pueblo. Y ellos se unirán a nosotros, por nuestra obra antes que por nuestras palabras, ya que en ella verán reflejada la anhelada y siempre mentida aspiración de libertad, presentida en todas las épocas por el pueblo siempre dispuesto a creer, pero burlada brutal y sangrientamente desde hace miles de años, tanto por los profetas del cristianismo como por los demagogos del socialismo. Y tendrán la plena conciencia de no ser engañados, ya que no habrá que creer en los otros sino en sí mismos, no en la libertad y emancipación vendidas del poder o las alturas, sino en aquellas que han de preparar ellos mismos, con su propia capacidad y su propio esfuerzo, oponiendo violencia a la violencia y despertando de la energía y la conciencia de la revolución a través del pueblo.

No hay quiebra en las fuerzas morales de la humanidad, como no hay crisis espiritual en las almas verdaderamente revolucionarias. La primera ha sido anunciado por los demagogos de la burguesía y el poder, mercenarios de la tiranía; la segunda por los demagogos de la revolución mesiánica, aspirantes al poder "revolucionario" y empresarios del "facilonismo" subversivo. Desde la "Comune" hasta la revolución rusa se ha negado a Bakunin, oponiendo a la fuerza histórica que movía en sus empresas el negativismo de un Marx o el gubernamentalismo torcido de un Lenín. Para todos los que se dejaron convencer por los argumentos de la burguesía unos, cuando la guerra, y del bolshevismo otros, al sobrevenir la revolución rusa, habían lamentablemente quebrado todos los valores morales revolucionarios de ante-guerra, justificando así su paso a la reacción y la pérdida, precisamente, de la fuerza moral revolucionaria en ellos mismos. Así suena hoy la hora de la crisis en el espíritu revolucionario, para quienes se han vuelto viejos y no pueden seguir el paso apresurado de los tiempos, voceando crisis donde sólo hay rompimiento de viejos moldes, clamando derrota al verse ausentes de la verdadera lucha, em-

Sólo con la huelga general se podrá responder a la ofensa de los plutócratas yankis

La situación actual del proceso

En lo más vivo de la renovada agitación que por Sacco y Vanzetti se lleva en la Argentina, la prolongada ausencia de noticias sobre el curso del proceso acrece nuestra ansiedad y sume en la incertidumbre a muchos que creen adivinar, e nel obstinado silencio de la prensa al respecto, el definitivo resultado desfavorable.

¿Cuál es actualmente el estado de la causa? Según anunciaba el Comité de Defensa de Boston en carta recibida a mediados de enero, el 27 de este mes debían iniciarse las audiencias de la Suprema Corte del estado de Massachussets para resolver sobre la última apelación. No ha llegado después ninguna otra comunicación, ni siquiera en respuesta al radiograma que enviamos a Boston con contestación paga. ¿Habrá llegado a destino? ¿Se habrá interceptado la respuesta?

Las publicaciones obreras y anarquistas de N. América, de fechas posteriores a la de la anunciada iniciación de las audiencias, no hacen referencia alguna al respecto aunque se ocupan de la agitación. Esto haría suponer que tales audiencias no han tenido comienzo, pero en "Il Martello", del 5 de febrero, que nos llega mientras estamos escribiendo, se hacen comentarios sobre ellas y se resumen las exposiciones del abogado Thompson, del fiscal Ranney, y la contrarréplica de aquel. ¿Resultado? Ninguno, hasta ahora.

El artículo en cuestión no contiene mayores datos. Solo puede servirnos de indicación lo que dice en cuanto al fallo: **"Lo tendremos dentro de algunos meses".**

Una nueva dilación, pues, con el pretexto sin duda de que los jueces de la Suprema Corte, oídas la defensa y la acusación, estudien el caso sometido a su decisión. Pasará un mes más, dos o tres a lo sumo, y la Suprema Corte emitirá su fallo. Las incontrovertibles razones de la defensa, poderosas para todos menos para los jueces, no pesarán nada, ya lo sabemos, en el ánimo de estos. Habrá que hacer pesar, pues, las otras razones, las de la acción internacional obrera, ya que **aquellas no** bastan, no han bastado, hasta ahora.

La situación actual de la causa es, seguramente, en lo fundamental, la que hemos reflejado sobre la base de información tan escasa. Pero sea esa u otra la situación, por distintas que sean las conjeturas que la ansiedad dicte a los compañeros, nuestra actitud, la de los obreros y los anarquistas, debe ser la misma: de atención vigilante, de persistente agitación. La tarea de trabajar el ambiente de la huelga general debe ser llevada adelante porfiadamente, para precipitar su desencadenamiento cuando se juzgue más **eficaz, sea** o no dado el fallo, se reciban o no noticias.

---

pujados al vacío por sus infamias. Pero las fuerzas morales están hoy como ayer al frente de la humanidad, como el espíritu de lucha y combate está grabado en el corazón y las manos de los verdaderos revolucionarios, sólo que el cambio de los tiempos opera la madurez en todas las cosas, **aún en las que se creía** más sometibles a la voluntad y el capricho de unos pocos.

Las fuerzas morales están al frente de la humanidad. Nosotros, los revolucionarios, somos quienes las **mantenemos enhiestas, firmes y duraderas desde los más profundos pliegues del pueblo.** No han hecho quiebra, ni han sido substituídas por el negativismo materialista histórico. Falta que sepamos darles su verdadera función en el proceso revolucionario, y unamos a ellas el instinto popular, las fecundas pasiones del pueblo que, al decir de Bakunin, crearán un nuevo mundo del viejo. A esta tarea debiéramos entregarnos, hoy que las tiranías imperan sobre todo la tierra y la violencia y el terror desatados por los poderosos en contra del avance de las energías morales y el sentimiento de libertad, empalma con el fracaso del mesianismo "revolucionario" y las tentativas dictatoriales que, sean hechas en nombre del proletariado, del imperio o la república, no hacen sino transvasar en nuevos odres el viejo vino de la tiranía y el poder.

Bartolomé Vanzetti revela los entretelones de la tragedia

Yo creo que el proceso de Dedham no puede ser bien comprendido ni explicado si no se comprende bien el proceso de Plymouth, porque, más que estar estrechamente ligados el uno al otro ambos procesos, no son más que las dos partes de una misma cosa: yo diría las recíprocas de todo un caso.

Creo además que el caso no puede ser comprendido ni explicado sin un conocimiento suficiente de los elementos humanos y del tiempo y el ambiente en que hemos sido arrestados y condenados. Muy poco se ha escrito sobre el proceso de Plymouth y aun menos sobre tales cosas, porque la necesidad de la defensa por el proceso de Dedham ha absorbido todo el tiempo y la energía de los amigos y los compañeros que nos defienden. He decidido, en consecuencia, compilar una lista de afirmaciones de hechos correlativos al caso y explicativos de sus causas históricas, sus factores y los coeficientes concomitantes, mientras expondré las líneas exteriores del proceso de Plymouth. He aquí la lista de los hechos que, a mi parecer, debieran explicar el caso:

La plutocracia gobierna efectivamente el mundo con la ayuda de una gran mayoría de gente común y con la aquiescencia de las grandes masas. Esta verdad histórica y general está muy estrechamente correlacionada a nuestro caso, y no necesita explicación. Nosotros hemos estado en poder de los sostenedores de la plutocracia y juzgados por ellos.

Nosotros somos anarquistas, italianos y no nos hemos enrolado durante la guerra mundial. Como anarquistas, somos los individuos más incomprendidos, temidos y odiados, tanto del haraposo como del dorado vulgo americano. Como italianos, pertenecemos a una de las más despreciadas y hostilizadas nacionalidades. Como adversarios de la guerra, como "slackers", merecemos la horca según la opinión de la vulgar mayoría del pueblo norteamericano que nos ha procesado y juzgado.

En nuestra condición de libertarios y de trabajadores, habíamos, antes de nuestro arresto, combatido contra la plutocracia americana permaneciendo al lado de los trabajadores. Sacco había sido activísimo en la huelga de los trabajadores de la Milford Foundry y durante el caso Ettor e Giovannitti. En pocas palabras: Sacco había sido activísimo en toda huelga, lucha y agitación del tiempo de su actividad libertaria. Yo había participado en 1915 en la huelga de los obreros de la Plymouth Cordage Company. Esta firma es, en cuanto a capital, una de las más grandes potencias monetarias de esta nación. La ciudad de Plymouth es su posesión feudal. Entre todos los hombres de la localidad que tuvieron una parte prominente en la huelga, yo fuí el único que no se plegó ni traicionó a los obreros. Hacia el fin de la huelga, el **Boston Post**, criatura casi exclusiva de Cordage Co., dijo que "cerca de un centenar de anarquistas italianos sostienen la huelga contra la voluntad de los demás huelguistas". Esta era una semiverdad exagerada. Pero de todas las personas de la localidad que habían tomado una gran parte en la huelga, yo fuí el único hombre que, en vez de ser compensado, fué señalado por la Cía. en la lista negra y sujeto a una larga, vana e inútil vigilancia policial. Y entonces comprendí completamente que la Cordage Co. no me olvidaría o perdonaría jamás por lo poco que yo había hecho en favor de los obreros por ella explotados. Llegado a este punto debo coligar lo supradicho con el proceso de Plymouth.

La mayor parte de la colonia italiana de Plymouth depende de la Cordage Co., la cual tiene un servicio de espionaje tan bien organizado que conoce todos los asuntos públicos y privados de la ciudad en general y de sus empleados en particular. Ahora bien, muchos de sus empleados estaban positivamente seguros de mi inocencia. Ha sido altamente gritado por toda la comunidad; Mr. Brown, el director de la Cía., estaba indudablemente informado de mi inocencia aun antes del proceso. Una sola palabra pronunciada por tan potente elemento y yo habría sido puesto en libertad, mientras, por la conducta del juez, del prosecutor y también de mi abogado, el proceso de Plymouth había, desde el principio, asumido la apariencia de lo que realmente ha sido: un lynchamiento legal. Mi eliminación legal era la venganza de aquella grande potencia capitalista.

Hemos sido arrestados y procesados mientras la reacción post-bélica estaba en su apogeo. Las primeras frases de la reacción: "Los radicales no deben ser reprimidos, sino suprimidos" y "Tratadlos rudamente" han sido puestas en práctica tanto en las calles y las plazas como en los puestos de policía y en las cortes de esta nación. En prueba de mi aserto os indicaré: **"El delirio deportacionista de 1920"**, de Luis Post, secretario ayudante en el **Departamento del Trabajo** durante la administración de Palmer, y **"Violencia de la plebe y de las Cortes en tiempo de guerra"**, editado por la Unión de las libertades civiles americanas. Ellos bastarán para convenceros, juntamente a todo Santo Tomás **mexicano**, que mis palabras no son exageraciones.

La creciente criminalidad post-bélica pesaba por mucho en contra nuestra. Durante pocos meses precedentes al de nuestro arresto, el estado de Massachussettes había sido anegado por una terrible **ola de delitos:** violaciones de domicilios, robos bancarios, asaltos y homicidios en la vía pública. Ninguno de los responsables había sido arrestado. La gente estaba asustada e indignada; la prensa gritaba frenéticamente invocando una pronta y drástica acción de la policía; y la plutocracia hacía presión sobre las autoridades para que desarraigaran de cualquier manera la desenfrenada criminalidad. En la Legislatura del Massachussets había sido presentado un proyecto estableciendo una talla de 25.000 dólares por la denuncia, arresto y convicción de los ladrones y asesinos de Braintree. Además la Slater Morril Shoe Co. de Braintre y la Bridgewater Shoe Co. anunciaron otras tallas con el mismo fin.

El anuncio de tales tallas contribuyó grandemente a nuestra condena. El conjunto de nuestro caso y cada uno de sus detalles muestran que después del anuncio de tales tallas todos estaban interesados en obtener nuestra condena: la plebe, la policía, el prosecutor, el Estado, la plutocracia, todos en fin. El anuncio de una talla por el arresto de uno que es conocido, sin ninguna duda razonable, como autor de un delito o de varios, puede ser cosa tristísima pero no puede dañar a ninguna persona inocente por el hecho simplísimo de que el culpable es conocido. Mas el anuncio de una gruesa talla por la denuncia, arresto y convicción de los autores desconocidos de un delito puede conducir a la condena de personas inocentes. Y la condena de los inocentes resulta tanto más posible, tanto más probable más bien, cuanto más el tiempo histórico y el ambiente social están corrompidos y anormales y los grupos gobernantes más interesados en obtenerla. Tal condición de cosas y de personas crea transacciones ilícitas e injusticias, y hace que algunos estén muy deseosos de pagar por un servicio, otros de servir por una paga, y otros aún muy propensos a ser desviados en su acción o en su juicio.

La avidez o la necesidad del dinero de la talla puede inducir a alguno de la plebe o a algún infortunado a cooperar de algún modo a una condena, con el fin de obtener dicha recompensa.

Por medio del abuso de su autoridad y poder, la policía, el prosecutor y la plutocracia pueden, por medio de la intimación, la coersión o la corrupción, y por medio de amenazas, castigos o promesas de favores, protecciones o promociones, obligar o inducir a ciertos criminales habituales, acusados o acusables, y a voraces o necesitados desgraciados, a perjurar contra un acusado y tenderle una asechanza.

Esto ha sucedido en nuestro caso: irresponsables morales y deficientes mentales, meretrices, embrollones y venales de toda clase han perjurado contra nosotros y han sido creídos por dos jurados populares. Esto está irrefutablemente probado ahora.

El hecho de que yo era un trabajador, que vivía en una comunidad de italianos, y que en el día, hora y momento del delito había estado entre ellos distribuyendo los pedidos de anguilas y pescados, hizo, a mi parecer, muchísimo en contra mía en el proceso de Plymouth; porque esto llevó a muchos italianos a testimoniar en mi favor, y los jurados norteamericanos, llenos de prejuicios religiosos, políticos, económicos y de raza, y de odio contra los italianos y los radicales, y trabajados por un maligno prosecutor sostenido por el juez y ayudado por el colegio de la defensa, no podían creer sus verídicos testimonios.

Webster Thayer, el juez que ha presidido en ambos procesos, es un santurrón y un reaccionario, movido por la ambición de ser nombrado juez de la Suprema Corte Estatal. Como santurrón y reaccionario es un enemigo natural de todo libertario. Como aspirante al escaño de la Suprema Corte él previó en nuestro caso y en nuestra condena una buena oportunidad para lograr su fin.

Por eso Thayer solicitó se le designara para juzgar nuestro caso; y esto explica su desleal y feroz conducta hacia nosotros. Solo por ese pedido suyo no debiera haber sido designado.

Frederick Katzmann, el **district attorney** (1) en ambos procesos como Thayer, fincaba en nuestra condena las mismas razones y los mismos fines. Lo que ha hecho contra nosotros habla por si solo y pinta a Katzmann mejor que cualquier frase.

En el tiempo de nuestro arresto la reacción había ya deportado y disperso, de un modo o de otro, a nuestros más hábiles y doctos compañeros, especialmente los de este Estado, de manera que la tarea de nuestra defensa recaía sobre compañeros y amigos todos más o menos inexpertos acerca de las modalidades del pueblo americano, de la policía, de las cortes y de los procedimientos legales en este país. Nosotros mismos éramos muy ignorantes en cuanto a esto. Muchos graves errores concurrieron, así, inevitablemente a neutralizar grandemente la agitación mundial y la protesta hecha en nuestro favor por la parte mejor de la humanidad. Además, por culpa de nuestro desconocimiento de hombres y de cosas, hemos tenido para nuestra defensa abogados incapaces y traídores, los cuales, voluntaria o involuntariamente, nos han arruinado el caso. Así ha sido erogada una gran parte del dinero recolectado para nuestra defensa por la solidaridad del pueblo de este país; y la tarea de nuestros abogados que han trabajado y trabajan honestamente en nuestro favor se hizo extremadamente dificultosa.

Bartolomé VANZETTI.

(Continuará)

---

(1) El procurador del distrito.

Por la Huelga General

No hace mucho, el profesor Felice Guadagni, testigo que fué de la defensa en el proceso de Dedham, fijaba en una frase, dolorosa y dura, su condenación del abandono, o casi, que habían hecho de la causa de Sacco y Vanzetti todos aquellos hombres y grupos, todas aquellas muchedumbres proletarias que pocos años antes habían expresado, en grandes manifestaciones tumultuosas, su cólera contra la injusticia y su voluntad de salvar a toda costa a los inocentes. ¿Qué se hicieron esos hombres; qué todas esas multitudes? **"Es que la causa de Sacco y Vanzetti ha pasado de moda"** — decía el profesor Guadagni.

En efecto, la agitación, que contaba en los primeros años, por el 1921 y 22, con el clamoroso concurso de las grandes masas, enfebrecidas todavía por los ardores subversivos de una sugestión revolucionaria — decimos sugestión, no conciencia —, ha quedado reducida, en casi todo el mundo, a la sola actividad de los anarquistas, para quienes las causas de justicia no pasan nunca de moda, ya que se consagran a ellas no por estar de moda, sino por estar involucradas en su entera causa idealista.

Cierto es que las circunstancias del mundo se han movido, desde entonces, en contra de esta causa, y ello explica el abandono de la agitación por una gran parte de las masas populares de todo el mundo, duramente batidas por el desate reaccionario en sus propios países. La reacción se ha enseñoreado sobre toda la tierra, y las dictaduras, rojas, amarillas o negras, aherrojan a los pueblos.

Pero en la Argentina, con todo que las circunstancias se han movido igualmente en contra nuestra de cinco años a esta parte, la agitación no ha sufrido la declinación verificada en el resto del mundo, pues lejos de decrecer ha ido ganando en extensión, intensidad y potencia, levantándose a un plano de acciones de más volumen. Es así que el estado actual de la agitación por Sacco y Vanzetti es mejor, por mucho, al de cualquier época anterior. Es que los medios obreros y revolucionarios han sido removidos hondamente; la agitación ha sido sostenida sin intermitencias, con actividad de día en día creciente y, sobre todo, por haberse imprimido a la labor agitadora una dirección firme, un sentido vertebral, un plan dinámico, imantador de esfuerzos que antes sufrían dispersión por la falta de un objetivo de acción sobre el que concentrarse. Este resultado se debe a la idea de la huelga general, que ha merecido el concurso de los núcleos anarquistas realmente militantes y de los gremios obreros mejor dispuestos para la acción, y que se ha ido abriendo camino entre las masas obreras de las grandes poblaciones como Rosario y Bahía Blanca que van penetrando así, gracias a una seria labor proselista, en la esfera de influencia de nuestras ideas. Es así que el ambiente obrero, trabajado fecundamente por la idea de la huelga general, está preñado de esa decisión, que aparece inequívoca en todas las manifestaciones de los centros obreros activos, aquellos que han dado siempre, a través de todas las luchas verificadas desde hace más de 20 años, el índice del general movimiento.

La nota saliente de la actualidad en la agitación por Sacco y Vanzetti la da, pues, la decisión de la huelga general, afirmada por innumerables manifestaciones del ánimo colectivo.

En **Rosario**, la F. O. Local (excomulgada) acompañada por los gremios autónomos y los grupos anarquistas, ha logrado volcar todo el ambiente obrero hacia la idea de la huelga general, sancionada ya por todos los gremios. La Federación Local ha sacado, con ese objeto, un boletín de agitación, del que han aparecido ya dos números. Los grupos anarquistas, por su parte, contribuyen eficazmente con toda clase de impresos. Todas las semanas se realizan conferencias públicas.

La intensa actividad reinante en Rosario se refleja también en todos los pueblos del Sud de la provincia de Santa Fe, donde los núcleos anarquistas aseguran, con su acción, el ambiente favorable ahora, y la máxima efectividad de la huelga después.

En **Bahía Blanca** la huelga general ha sido decidida y aclamada, antes de la que se ha realizado en solidaridad con los portuarios, en una grandiosa asamblea popular, encontrando eco favorable en el ánimo colectivo. Y con Bahía Blanca están los núcleos obreros de toda la zona.

Tandil, cuyo ambiente obrero ha sido sacudido formidablemente por la actividad del comité de agitación por Sacco y Vanzetti, está preparado para la huelga general. El mes de febrero ha sido de gran actividad en ese sentido, aumentada con la llegada del compañero Alberto Bianchi. Con el concurso de este se han realizado tres mitines callejeros, el sábado 12 en la Plaza Moreno, el jueves 17 frente a la estación y el sábado 19, a la noche, en la plaza principal; dos conferencias el domingo 13, tarde y noche, en el picnic y en la función; y conferencias en las canteras: el miércoles 16 en La Movediza, el viernes 18 en Cerro Leones, el sábado 19 a la tarde en Desvío Aguirre, y el lunes 21 en La Aurora. Se ha extendido la propaganda también a los pueblos vecinos, organizándose, al efecto, dos conferencias, el domingo 20, a la mañana en Gardey y a la tarde en Vela. En todos estos actos habló Bianchi, acompañado por Pablo Hernández, Tomás Fernández y Jesús Lozada.

Pero la actividad no se limita a las localidades mencionadas, sino que se extiende por todo el país, a través de muchísimos pueblos. Así se han realizado numerosos actos en **La Plata y Berisso**, por los camaradas de "Ideas" y de la Biblioteca "Alberdi"; en **Balcarce**, con el concurso del compañero Simplicio de la Fuente; en **Colón, Villa Cañas, Las Rosas, Armstrong, Las Pavejas**, con el concurso de S. Domínguez en unos pueblos, y de Anderson Pacheco en otros; en **Lobería**; y en **Trenel, Castex, Quemú Quemú** y otras localidades de la línea.

Ambiente, posibilidades, disposición de lucha, todo concurre a hacer de la huelga general por Sacco y Vanzetti una segura perspectiva de acción eficaz y vasta.

Lo que debemos hacer

En otra parte damos un reflejo de la situación actual de la causa en Norte América, que modifica las presunciones que teníamos hasta ahora sobre la posibilidad de un fallo inmediato.

¿Qué debemos hacer ante esta nueva dilación? Nosotros pensamos que nuestra línea ya está trazada y que no debemos salirnos de ella. Esta línea, la que ha dado un sentido vertebral a la agitación, es la que conduce a la huelga general. Nada nos prueba que debamos abandonarla; todo nos indica, en cambio, que debemos avanzar por ella. Por otra parte, no debemos guiar nuestro paso por la marcha de la causa en los estrados de la justicia burguesa. Aprovechemos, pues, la nueva dilación para trabajar más aún el ambiente de la huelga general, para desencadenarla, cuando se crea más eficaz, independientemente de las maniobras de los jueces que han de decidir la suerte de Sacco y de Vanzetti.

NUESTRA RIFA

La Rifa consta de los siguientes premios: 1o. Una máquina de coser nueva — 2o. Una máquina de escribir moderna — 3o. Una biblioteca y cien libros — 4o. Un winchester y cien balas — 5o. Un corte de traje y 50 libros — 6o. Un poncho y 50 libros.

El sorteo se realizará por el de la última jugada de Marzo de la Lotería Nacional, correspondiendo los premios respectivamente a los poseedores de los números que coinciden con las cuatro últimas cifras de los seis primeros premios.

Está próxima, pues, la fecha del sorteo, y recomendamos, por tanto, a los poseedores de talonarios que se apresuren a hacer su liquidación, remitiendo las boletas sobrantes.

Los compañeros que quieran contribuir al éxito de esta rifa, pueden hacerlo solicitando el envío de boletas, adjuntando el importe a razón de

$ 0.50 c/u.

CAMPOS - FABRICAS - TALLERES

Como se desvirtúa una campaña de solidaridad proletaria

Bien podemos decir que el nombre de Eusebio Mañasco no es hoy desconocido para nadie. Se le conoce ampliamente, sábese quién es, a qué bárbara sentencia esta sujeto si no se interpone entre su libertad y la justicia histórica la voluntad de los trabajadores de la Argentina. Sobre él pesa una bestial condena a perpetuidad, y, en última instancia, a veinte y cinco años de presidio, según declaración del procurador de la Suprema Corte. También en esta agitación por Mañasco se descubrió uno de los aspectos más dolorosos de la esclavitud del proletariado argentino, haciendo entrar por los ojos de todos el horror de un régimen de brutal expoliación humana, donde es normal el abuso y el infeliz que ha ingresado con un "cochavo" a los feudos yerbateros de Misiones, no podrá eludir esa esclavitud jamás, pues la huída de la selva, solo con el intento de ponerse a salvo del suplicio del látigo y los golpes, supone exponerse a la segura amenaza de muerte en manos de los policías particulares de las empresas o de la gendarmería destacada en esos lugares por el gobierno que cuida los intereses de los capitalistas y yerbateros. Esto fué voceado ampliamente, la prensa obrera denunció la barbarie de esos hechos, como el de hace apenas unos años en Puerto Istueta, donde aparecían boyando en aguas del Paraná cadáveres en estado de descomposición, que no eran otra cosa que cuerpos de infelices peones de la selva echados al río luego de ser asesinados por los gendarmes, ante el intento de fuga de los feudos de Misiones. Pero a estos hallazgos no seguía ninguna investigación por parte de las llamadas autoridades, ya que el más espeso velo era echado sobre los repetidos crímenes, salvando así la responsabilidad de los capitalistas que pagaban a oro el silencio del gobierno y de la prensa burguesa. Todo esto fué convertido, a la par que se señalaba a los trabajadores la causa de Eusebio Mañasco, en motivo de agitación, ya que hablar de Mañasco supone hacer referencia a la esclavitud de los yerbales, por cuanto su condena es una venganza directa de los capitalistas que veían en él el más firme opositor a la perpetuación de esa infamia esclavista.

A este punto de convergencia en la unánime campaña por Mañasco llegaron todos los obreros revolucionarios de la Argentina, participando en ella con entera independencia, sin ligarse en ningún momento con las entidades promotoras de la agitación, ya que sobradas divergencias de método y comportamiento en las luchas obreras nos separan de los medios usistas. Pero el pedido de agitación y solidaridad partido de los trabajadores militantes en la USA no podía ser desoído, por cuanto se invocaba una causa de justicia que llegaba a todos por igual y anunciaba una recia lucha contra los feudos yerbateros. Desligados como estábamos de todo propósito político, la contribución a esa labor de liberación de Mañasco tuvo por parte nuestra una campaña firme, basados en que Mañasco era obrero y la agitación por su causa llevada lo era por trabajadores, distanciados de nosotros por motivos sobradamente conocidos en los medios revolucionarios, pero que no eran suficientes para olvidar al perseguido y al prisionero del odio de clase, y mas aún cuando Mañasco no es ya un preso que puédase calificar como usista, comunista o anarquista, sino que entra en el corazón y las luchas del proletariado de la Argentina.

Así destacamos nuestra palabra cuando ello fué necesario, agitamos cuando la agitación tomaba su mayor intensidad, se organizaron actos en el interior y por Mañasco estaban decididas todas las voluntades. Pero la campaña por Mañasco, que tenía también en la USA un centro obligado de irradiación, ha venido sufriendo una alteración fundamental que contradice el mismo espíritu, debemos creerlo, de los trabajadores de la USA, aquellos que están colocados frente a la política y su nefasta influencia en los medios obreros. Los dirigentes de esa entidad, pasando, como tantas otras veces, aquellas que invocó a los gobernantes "clemencia" a los presos, sobre la propia voluntad de los trabajadores federados, entró en esta oportunidad en nuevos contactos con los políticos, entregando a ellos la campaña pro Mañasco y llevando a los actos de mayor influencia popular la sola palabra de los mentores de los partidos políticos, de reconocidos traidores de la causa obra como Palacios, de hombres que solo podían confundir la opinión de los mismos trabajadores en sucesivas actuaciones de su desastrosa vida política. No es que pretendamos enmendarle la plana a la USA, suficientemente conocida por sus pasos, sino que debemos destacar una vez más la política de contactos de esos dirigentes con los elementos politicantes y lo hacemos para destacar que se ha desvirtuado fundamentalmente la voluntad de los trabajadores, burlando la índole de una campaña de solidaridad proletaria en la que no se habían hecho otras consideraciones que las propias de la solidaridad y la afirmación de la clase obrera.

La USA no tuvo inconveniente alguno en establecer la persecución a los anarquistas que pretendieron hablar en el mitin de la plaza Once, cuidando de la tranquila peroración legalista de los políticos, ya que la presencia de nuestros compañeros en las tribunas levantadas ese día podría presentar futuros inconvenientes en la campaña que vienen realizando. Así se aceptó indignamente que los polizontes apresaran a los compañeros que distribuían propaganda por Sacco y Vanzetti, que voceaban su inocencia, y para mayor sarcasmo se hace aparecer en el número de "Bandera Proletaria" en que se hace reseña del mitin, como que habló un orador de LA ANTORCHA, cuando todo el que intentaba hacerlo era señalado por las guardias rojas comunistas y detenido inmediatamente.

No obstante, nuestra acción fué de singular eficacia, con los treinta mil volantes distribuídos entre la multitud, las protestas que levantó el impedimento para hablar por nuestra parte y la composición de lugar que una vez más se obligó a hacer a esa entidad, respecto a acciones verdaderamente revolucionarias. Hoy la campaña pro Mañasco, si no quebrantada, está por lo menos desvinculada de sus verdaderos propósitos y perdida la base de su influencia, que debía afirmarse netamente antilegalista y obrera. Hagamos notar esto, salvando así la responsabilidad moral que nos toca en la campaña, que aun cuando desvinculada de la USA, no por eso dejarán de interesarnos las acciones de sus trabajadores, sinceramente convencidos de salvar a Mañasco por los medios de la lucha de clases y la acción directa. Y de paso hagamos notar, asimismo, que días pasados un gremio obrero desligado de esa entidad y de reconocida actuación frente a sus tácticas, el de carpinteros, se le suspendió por la policía un mitin que pretendía realizar en solidaridad con el prisionero de la justicia histórica. Lo que, evidentemente, demarca dos actitudes, dos posiciones, aún tratándose de la libertad de Mañasco, por quien todos se han conmovido y en cuya liberación están cifradas no pocas esperanzas, pero una liberación que establezca una posición de dignidad y un esfuerzo de voluntad en los trabajadores de la Argentina.

El infierno Chaqueño

En todos los ferocarriles se explota horrorosamente a los trabajadores, pero en ninguno como en esta jesuítica y prepotente empresa del ferrocarril Santa Fe. Lo que aquí sucede es inconcebible; la explotación es tan inicua y descarada, que asombra; y, sin embargo, en año y medio que lleva en construcción este ramal, nunca falta gente que venga a este antro de explotación, en donde para poder trabajar es necesario olvidarse de que uno es hombre.

Además de tener oficinas en donde reclutan gentes, esta empresa cuenta con el D. N. del Trabajo en Santa Fe y la casa de emigración de Buenos Aires, que la abastecen de brazos. Vienen y van todos los días, del norte, del sur, de todos los lados, pero pocos, muy pocos, son los que logran aguantar una quincena en este infierno, en donde las 8 horas es una mentira, la comida algo asqueroso y repugnante; los accidentes del trabajo no se pagan, y en donde no hay enfermería, practicante, ni doctor para prestar los primeros auxilios a los accidentados, ni sueros para las mordeduras de víboras. La higiene no se conoce. Los campamentos los colocan en las proximidades del trabajo; no importa que el terreno sea bajo y cenagoso y que los obreros tengan que dormir, seis por carpa, y en donde el agua está al mismo nivel del suelo.

¿Quieren descansar? No pueden; la sombra está en el monte, pero en el también están los **gegenes, polvorines y zancudos** que le chuparán la poca sangre que le queda, y las hormigas no le darán paz. ¿Protestar? Afuera, aquí no se precisan rebeldes, sino esclavos! ¿Arrostrarles en la cara su verduguismo? Se ríen; saben que tienen los guardias cárceles para aplacar los nervios a los **retobaos.**

De noche es algo peor; en cada campamento la empresa tiene una proveduría, en donde quedan los centavitos tan penosamente ganados. Papel y estampillas, no hay, pero bordalesas de caña y vino, sí. Los obreros que trabajan rudamente durante todo el día, debido a su excitación nerviosa, buscan excitantes, fuman y **chican** fuerte, pero chupan más fuerte todavía.

La ignorancia es tal, en estos lugares que todo son leyendas, misterios y supersticiones. Misterio el eco de los montes, misterio el **Urutau**, misterio la Virgen de **Itatí** (que ella sola guarda la hacienda en una isla). Las grasas son milagrosas, milagros hace las de las víboras yarará, cascabel, coral y curuyú, la lampalagua y el yacaré. Refractarios a la medicina y a la cirugía, todo lo cu**ran** con grasas y yuyos, desde la simple fiebre hasta las venéreas, que para desdicha de esta pobre gente abundan en estos lugares.

¿Cómo llegar al corazón de estos parias sin ilusiones, anhelos y esperanzas? Yo creo que lo mejor sería camaradas que trabajaran entre ellos compartiendo sus dolores y haciéndoles ver que los capataces son gente inferior a ellos mismos, seres que por 20 centavos más por día, se ponen a mal con sus compañeros, por defender al patrón. Hablarles de tu a tu, sencillamente, sin énfasis, ni vanidad; demostrarles, lo inmenso de su dolor, lo perjudicial de su mansedumbre, lo pernicioso de la autoridad; llevarles algo de ánimo, de fé en ellos mismos para que se dén cuenta de que el obrero vale y es explotado, cuando en franca rebeldía, es capaz de hacerse valer y respetar. Darles folletos, periódicos, leerles libros, para que vean con sus propios ojos lo enorme y brutal de su esclavitud, y el robo que con ellos cometen esos negreros. Eso es lo que se precisa por aquí, más que filósofos, compañeros audaces y decisivos, que sean capaces de levantarse en rebeldía abierta, con todos sus hermanos de esclavitud, pues es tal la explotación que impera que el mismo doctor Vaccari dijo hace años, que si el proletariado de estas regiones (Chaco, Formosa y Misiones) tuvieran las ideas que imperan en Europa, de la noche a la mañana se quedarían sin patrones.

No conseguiremos formar entre ellos fuertes individualidades anárquicas, pero restaremos fuerza a la reacción, que no trepidará en arrojarlos en nuestra contra, aprovechando su espíritu bélico, como los echó en Santa Cruz y La Forestal.

Ese será el medio más eficaz de hacerles propaganda, que no hablarles filosóficamente de ideas que no conocen en su verdadero sentido. La labor, por el momento, es de desbrozar el campo de rutinas, prejuicios y superticiones, abonarlo con propaganda gráfica, y una vez hecha esta labor, se sentirá la necesidad de que vengan compañeros a sembrar la semilla anárquica de la rebelión, firmemente convencidos de que no hay, no puede haber campo estéril, para las ideas anarquistas.

Antonio Pérez.

POR EL MOVIMIENTO EN IDIOMA ITALIANO

Ha aparecido una nueva publicación en idioma italiano, cuya obra a realizarse merece un comentario aparte, por los propósitos que anuncia y los dos números que lleva editados. Se trata de dar un nuevo impulso a la propaganda y el movimiento italiano en el país, de por sí fecundo y numeroso en otros tiempos, y esperamos que los propósitos que alientan los camaradas editores de "Il Pensiero' se vean prontamente cumplidos, ya que su actuación tendrá lugar en un terreno propicio para su propaganda. En los números publicados debemos destacar un propósito a todas luces simpático, cuál es el de asociar a las luchas del movimiento italiano los más fuertes y recios aspectos del movimiento nativo, entrando en sus agitaciones y haciendo conocer las más altas figuras del movimiento revolucionario en América, casi ignoradas por los revolucionarios de Europa

Para todo lo que atañe a la administración dirigirse a E. Ricucci, calle Loria 1194; y a la redacción a Aldo Aguzzi. Deseamos a los camaradas de "Il Pensiero" éxito en su programa de acercamiento y cooperación revolucionaria entre los movimientos de los revolucionarios emigrados y el que tiene su expresión en el movimiento regional obrero y anarquista.

Ultima Hora

En Córdoba se ha declarado desde el Martes 15 huelga general de chauffeurs como protesta por el asesinato de un compañero y en solidaridad con Sacco y Vanzetti.

NOTA IMPORTANTE

Reunidos el lunes 7 del corriente unos cuantos compañeros de los países balkánicos, componentes del grupo editor anarquista "Bervlastie" unos, y de la "Unión A. Balkánica Sudamericana" otros, con delegaciones de LA ANTORCHA y del "Comité pro presos Sociales", han acordado, después de comprobadas ciertas irregularidades, lo siguiente :

Dar por disuelta la "UNION ANARQUISTA BALKANICA SUD. y anulado su ello.

Dar por cerrada la subscripción en favor de las víctimas de la reacción en los países balkánicos y encomendar al "Comité pro presos Sociales" el cargo de recibir las cantidades ya recolectadas y enviarlas a destino, de acuerdo con los camaradas del grupo "Bezvlastie".

En consecuencia, recomendamos a los compañeros que tienen en su poder listas de subscripción las envíen cuanto antes, en el estado en que se encuentren, a nombre del tesorero de Comité pro presos: **Donato A. Rizzo,** Rioja 1689. **Se recomienda también a quienes mandaron listas cuyo acuse de recibo no se hizo por nuestros periódicos, escriban al respecto.**

A A. "Bezvlastie".

Por la U. A. B. S.: C. Nicoloff, J. M. Destasy.

Por LA ANTORCHA: A. Bianchi.

Por el C. pro presos Soc.: D. A. Rizo.

EN VELA

Por la propaganda anarquista

Viendo la necesidad de crear en esta localidad una biblioteca que tienda a capacitar a la clase trabajadora, un pequeño núcleo de compañeros nos hemos dedicado a los primeros trabajos: local, mesa de lectura, bancos, armario, biblioteca, etcétera.

Como estas necesidades nos demandan algún gasto, no pudiendo por estas razones adquirir libros, solicitamos de los camaradas que quieran desprenderse de algunos nos los envíen en la seguridad de que tal esfuerzo redundará en bien de la propaganda en esta zona.

Si la obra corona el éxito que deseamos, saludaremos un esfuerzo más ganado a nuestras ideas, máxime teniendo en cuenta que es éste un pueblo en que el caudillo político, el alcohol y las nefandas influencias de la religión absorben las mejores energías del proletario.

Para envío de lo solicitado: Florentino Ferreyra, Vela, F. C. Sud.

COMITE PRO DEFENSA LUJAN
Villa Cañás

Este comité avisa a los compañeros, agrupaciones o sindicatos que el camarada José Luján se encuentra alojado en la cárcel de Rosario en donde fuera llevado días pasados.

La defensa del mismo origina ingentes gastos, y el comité se encuentra exhausto de fondos con que seguir la citada defensa.

Hacemos un llamado a la conciencia de todos para que en estos momentos nos tiendan la mano fraternalmente y así arrancar a la "justicia" burguesa a esta nueva víctima.

Exhortamos a los camaradas, en cuyo poder se encuentran listas, las remitan a la mayor brevedad posible, pues como decimos más arriba nuestra situación es angustiosa y es necesaria ahora más que nunca la solidaridad revolucionaria.

Por el comité: **Emilio Francia,** V. Cañás, F. C. S.

Más revelaciones sobre el procesamiento de Eusebio Mañasco

La evidencia de la inocencia de Mañasco ha sido plenamente demostrada en repetidas pruebas legales, por demás abrumadoras, como para inclinar la decisión del más reaccionario tribunal de la burguesía. Pero a pesar de cuantas pruebas se acumulen en ese sentido, los jueces están igualmente empeñados en confirmar la bárbara sentencia urdida en complicidad con los dueños de las compañías yerbateras. Condena a perpetuidad sin otras pruebas que los manejos de las empresas en el infame proceso, o, cuando menos, según adelanta el procurador de la Corte Suprema, reducción de la misma a veinte y cinco años de presidio. Ante esto, aún cuando aceptemos como de una gran influencia los argumentos de la defensa, debemos cifrar su liberación en lo que el proletariado ponga de su parte en la acción directa, ilegal, por el rescate de Eusebio Mañasco de tan brutal condena del odio de clases. Por eso estas notas que vamos insertando, donde está plenamente demostrada la infame maquinación de jueces y policías bajo la inspiración de las empresas yerbateras, más que documentos de la defensa sirven para llevar a ojos de todos los proletarios la realidad de cómo condena la burguesía cuando se trata de sepultar en el presidio a los revolucionarios. Esta verdadera página de horror que damos hoy debe servir para eso, ya que desconfiamos que convenza a las conciencias mercenarias de los camaristas, despertando, por obligado contraste, la más justa indignación entre los trabajadores, a quienes van con preferencia dirigidas.

REVELACIONES DE MONICA BELLAZAR

"El 13 de noviembre de 1921, fuí a la cárcel a visitar a mi compañero Mañasco. Al salir de la cárcel, me encontré con un comisario, un tal Quiroga, quien me dijo que le acompañara hasta la policía. Ya en la comisaría me puso en un calabozo chico sin más ropa que la puesta. Así me tuvo ocho días. Después me sacó y me hizo algunas preguntas respecto a las actividades de mi compañero y al hecho de que se le acusaba. Yo le contesté que no sabía nada; que cuando sucedió el hecho yo estuve enferma. Y entonces me dijo el comisario:

—Ya hablarás más tarde.

Me volvió al calabozo. Diez y ocho días después, una noche, sin recordar la fecha exacta, a eso de la una, poco más o menos, me sacó el comisario Quiroga y me llevó a su pieza.

Allí me dejó un rato sola. Después vino muy enojado Y ME DIO DOS TROMPADAS, A CONSECUENCIA DE LAS CUALES CAI AL SUELO; ME APRETO CON UN PIE. YO DI UN GRITO POR EL DOLOR CAUSADO POR EL APRETON; EL ME TAPO LA BOCA CON TRAPO. EN ESA SITUACION, FUI OBJETO DE SUS DESEOS SEXUALES, ES DECIR, ME VIOLO.

Después me dijo que yo tenía que declarar, y agregó:

—Vos estás comprometida en el asunto. Estás viviendo con un bandido y debes acusarlo.

Yo le dije que Mañasco no era ningún bandido. Después me dijo:

—Como vos estás comprometida, para salvarte yo te voy a enseñar como debes declarar. De lo contrario el juez te mandará a la cárcel por diez años.

Atemorizada por eso, yo le dije:

—Está bien.

Llamó al oficial Bogado, y Quiroga dictó la declaración que yo tenía que hacer, escribiendo Bogado.

Entonces me dijo Quiroga:

—Bueno, Mónica, si vos declarás como está aquí (y me entregó el papel) vos saldrás enseguida en libertad.

Me hizo estudiar durante tres días para aprender de memoria lo que estaba escrito en el papel. Algunas veces por día Quiroga me tomaba la lección. Cuando comprendió que había aprendido bien, me llevó a la casa particular del juez Florico Pérez, más o menos a las siete de la noche. Allí había muchos hombres que yo no conocía.

En la sala y en presencia de todos, yo y el comisario Quiroga sentado junto a mí, estando presente también el comisario Pignatari, quien se sentó en la mesa. Pérez me hizo las preguntas. Después de declarar un rato, Pignatari se puso a escribir. Quiroga se sentó a mi lado con el papel en la mano para ver si yo erraba en lo que él me había enseñado. Cuando yo estaba declarando, Quiroga asentía manifestando que era exacto lo que yo declaraba. Yo lloraba porque me daba cuenta de la situación.

Una vez me equivoqué y el comisario Quiroga me dijo:

—Esto te pasa porque estás llorando.

—Si lloro, señor, es porque estoy diciendo cosas que yo no sé.

Después se retiraron los hombres y quedamos solos los dos comisarios, el juez Pérez y yo.

Luego me dijo el juez:

—**Firmá ésto; y si después** dices **otra cosa, yo te voy a mandar a la cárcel.**

Yo le dije que estaba bien; que firmaría, pero que no sabía nada de lo que me han hecho firmar.

Al día siguiente me envió a la cárcel, por encubridora.

Ya en la cárcel he dicho al fiscal todo esto y al mismo juez Pérez, de lo cual parece que ellos no tomaron nota.

Lamento no acordarme actualmente de lo que me enseñó a declarar el comisario Quiroga contra mi compañero Mañasco.

Durante el tiempo que estuve en la comisaría, EL COMISARIO ME HACIA LAVAR LA ROPA DE EL Y ME ACARRIABA AGUA UN SOLDADO DE NOMBRE BARRIO, QUE ERA SU ASISTENTE.

Estoy deseando que se reabra el proceso, para decir muchas cosas más.

Administrativas

Ciudad: Por subsc. de: José Santos 1.20; Lema, 5; M. Lázaro, 2.40; Zenón, 2; por libros: Cabana, 4; Rame, 6.50; pro foll. de A. D. y J. Ramé, 2; P. Ferruelo, 1; por paq.: Gally, 10.05; por rifas: Sobrino, 50; T. Varone, 12.50. Libros en administración: 9.

Jujuy: Por subsc.: S. de Mozos, 10.80; T. Giménez, 5.70; M. Chocobar, 10.80; J. Blanco, 7.10; E. Delgado, 10; T. Ibáñez Medina, rifas, 2.50.

Bahía Blanca: V. de la Fuente, libros, 25; paq., 6; por subsc.: H. Alvarez, 1; M. Vázquez, 5; A. Lozano, 10; F. Quesada, 5; por don.: Smoch, 2.

Cerro Sotuyo: A. Rodríguez Fronxeiro, rifas, 25.

Alta Gracia: T. Baroni, rifas, 25; paq., 7.20; pro folleto, 1.30.

Lanús: Subsc. de: V. Muscula, 1.20; L. G., 1.20; A. Uboldi, 5.

Bánfield: Subsc. de: F. Rovelló, 1.20; P. Leonardi, 1.20.

R. de Escalada: Subsc. de: R. Jozinstky, 1.20; C. Cuomo, 1.20; V. Yavosky, 1.20; C. C. Libertaria, rifas, 9; listas, 16.50.

Avellaneda: Subsc. de: Roman, 3; paq. M. García, 10.

Tolosa: D. Vaccaro, subsc., 1.20.

San Agustín: J. Torres, subsc., 1.20; rifas, 12.50.

Florida: Subsc. de: F. Piaza, 1.20; Juan Sachi, 1.20.

Pergamino: Subsc. de: M. Sande, 2.50; J. Fernández, 0.60.

Tres Arroyos: B. Rodríguez, subscripción, 2; S. Arango, id., 2.40.

Desamparados: Eloísa Suárez, subscripción, 0.50.

Mercedes: E. García, subsc., 3.60; don., 0.50.

San Francisco: M. Marcucci, donaciones, 13.

La Plata: Subsc. de: P. Moreno, 2.50; P. Pérez, 2; J. Díaz, 2.

Tocopilla (Chile): E. Campusano, paq., 42.

Colón: S. Domínguez, foll. 5.

La Quiaca: Subsc. de: A. Camacho, V. Zalazar, J. Carretero, M. Sandino, M. Guerrero, A. Padilla, S. Quispe, 2.10 c|u., en total 15.

Puán: C. Marchetti, rifas, 12.50.

Castex: F. Baiacaia, subsc., 5.

Col. Barón: E. Silva, rifas, 12.50; B. Sorhonet, subsc., 5.

Berazategui: L. Suárez, rifas 12,50.

Tandil: Por subsc. de: Alonso Cañas, 4; Manuel Rey, 2; J. Prieto, 2; Benigno Vidal, 2; Telésforo Nogués, 2.40; Vital Villanueva (acusado de menos en el núm. anterior), 9.80; por paq.: Bianchi, 5.50; Anacreonte, 2; pro foll. "Ascaso, Durruti y Jover", Comité de Agitación, 10; varios comp., 2; por libros: Agr. "Aurora Libertaria", 12.

Por intermedio de "La Verdad": Dionisio Fernández, paq., 8.

Lobería: G. Berciano, rifas, 25; don., 3.30; don.: B. Chaves, 5; un compañero, 3; subsc. de: Ramón Conde, 1.40.

Las Rosas: Eufemio Costa, paq., 5; Vicente Pons, subsc., 5.

La Paz (Bolivia): Por don. de Tomás Chaves, I. Arce, Félix Conde, en total, 3.

San Isidro: Tomás Soave, subscripción, 2.

Balcarce: F. Carrero, rifas, 37.50; Ed. García, subsc., 1.20; varios, paquete, 8.

Conhello: Aquilino Fernández, rifas, 12.50; J. Fuerte, subsc., 5.

Arano: N. Juste, rifas, 12.50.

Scraton (U. S. A.): Grupo Acracia, paq., 37.55.

O'Brien: A. Calleja, rifas, 12.50; subsc., 2.50.

Santa Fe: J. del Río, rifas, 25; libros, 5.

México: J. Huitón, libros, 2.35.

Whelvright: C. Cerruti, rifas, 25; subsc., 5.

25 de Mayo: F. Vargas, don., 5.

Com. de A. pro Sacco y Vanzetti. — E. Mardones, Arrecifes, 3; Aurelio López, Ciudad, lista 7.70; Agr. "Luz del Pueblo", Balcarce, 2.50; E. Silva, C. Barón, 2; J. Marilungo, La Violeta, 2; id. Julio Marilungo, 2; Gral. San Martín, A. García, 2.

Unión A. Balkanica Sud. — E. Mardones, Arrecifes, 3; Julio Simón, Libería, 70; Gral. San Martín, A. García, 5.

Com. pro presos sociales. — Allione, Ensenada, 2; Agr. "Luz al Pueblo", Barcarce, 10; M. Abalos, M. del Plata, 3; La Violeta, José y Julio Marilungo, 3.

Ideas. — F. Ferreira, Vela, 2; Gabriel Escala, Arequito, 1; Agr. "Luz al Pueblo", Balcarce, 2.50; E. Silva, Col. Barón, 2; F. Ritzche, Ciudad, 1; Pierristegui, Cnel. Pringles, 2.50; S. Domínguez, Colón, 5.

Pampa Libre. — A. Gómez, La Violeta, 2.50; Escala, Arequito, 2; F. Tirelli, San Pedro, 1; S. Domínguez, Colón, 5.

Ed. Argonauta. — D. Martínez, Cerro Sotuyo, 13.

Brazo y Cerebro. — Agr. "Luz al Pueblo", Balcarce, 2.50; S. Domínguez, Colón, 5.

Cúlmine. — S. Domínguez, Colón, 5.

Gin oLuccetti. — J. Marilungo, La Violeta, 1; Julio Marilungo, 2.